

Barcelona, 8 de setiembre de 2012

Estimados miembros del demos de la Facultad:

Gabriel Usera me envió un mail personal con comentarios muy pertinentes relacionados con mi propuesta de cambio de planes de estudio. Sus dos comentarios puntuales fueron en relación a la habilitación profesional de un ingeniero y a la exigencia en el nivel de conocimientos a los estudiantes que ingresan.

Sus comentarios me hicieron pensar más profundamente sobre estos temas, y desearía complementar mis documentos enviados al Consejo el día 3 de agosto, con este documento complementario. Dado que estoy en Barcelona en uso de mi sabático, agradezco si pueden adjuntar este breve documento a los dos documentos que envié en su momento al Consejo.

Como es bien conocido, debido a que mi hija es estudiante de esta casa de estudios, en los últimos tiempos he estado en contacto directo con muchos estudiantes, he hablado mucho con ellos y he conversado estos temas con mucha gente dentro del ambiente universitario. Este documento complementario apunta a presentar mi visión estratégica del tema, y a motivar mis propuestas.

En mi opinión creo que en estos momentos es mucho más importante acordar puntos estratégicos claves, que “detalles” de propuestas concretas. Una vision estratégica acordada es un punto de apoyo fundamental para que luego el trabajo se realice de la manera más eficiente posible, concentrándose en estos “detalles”, que son extremadamente importantes y delicados.

Para empezar, quisiera recordar la motivación de mi propuesta original, deseando que en lo posible, podamos acordar en líneas generales esta motivación original. Si bien voy a profundizar un poco más sobre el tema más adelante, el objetivo principal que se quiere lograr en la Facultad (y diría que en toda la Universidad) es aumentar la cantidad de egresados universitarios y con una formación acorde a los desafíos que la actividad profesional exige (incluyendo la capacidad de poder actualizarse en el tiempo). Para empezar, hay dos desafíos que son cada vez más difíciles de manejar. El primero de ellos está relacionado con el nivel de conocimientos que los estudiantes tienen al ingresar a la Facultad, y el segundo es disminuir dramáticamente la cantidad de alumnos que abandonan o dejan sus estudios luego de conseguir trabajo.

En la última sesión del Consejo de Facultad en la cual participé, tuvimos la visita de la Comisión de Enseñanza. Una parte importante de esta visita se concentró en conversar y discutir sobre los posibles “indicadores” que deberíamos tener para evaluar nuestra performance en relación a los objetivos planteados en el Plan 97. Otra parte sustancial de la visita se concentró también en el problema de los conocimientos de los estudiantes al ingresar y la constatación de que los resultados iban empeorando en cada año.

Considero que hay mucha gente que está haciendo un trabajo muy serio en los temas de enseñanza. Honestamente muchas veces considero que los esfuerzos se hacen muchas veces en una dirección equivocada, pero esta observación no es motivo para dejar de reconocer que los trabajos son serios. Sin embargo, lo más rescatable y nuestro valor estratégico en cuanto a recursos humanos de Facultad, es que tenemos un número suficientemente respetable de gente que es capaz de proponer, diseñar, impulsar y poner en práctica nuevas soluciones con el objetivo de aumentar la cantidad de egresados universitarios capaces de cumplir de una manera digna su trabajo profesional y con

capacidad para mantenerse actualizado.

Sin embargo, mientras duraba la visita de los miembros de la Comisión de Enseñanza, me puse a pensar de que sistemáticamente estamos tratando de poner como objetivo principal el “cumplir con los objetivos del Plan 97” en vez de poner como objetivo el ingreso, flujo y egreso de los estudiantes a la luz de los problemas serios de conocimientos que los estudiantes tienen al entrar (que hace que el desafío sea mucho mas difícil). En otras palabras, me puse a pensar que estamos jerarquizando “la herramienta”, “el instrumento” (o sea el Plan 97) en vez de jerarquizar el problema que tenemos en nuestras manos. El Plan 97 se diseñó e impulso en otro contexto de país, con otros desafíos y con una problemática diferente a la actual.

Entonces, este es el primer punto que me gustaría acordar con el resto del demos de la Facultad:

¿Estamos de acuerdo que tenemos que repensar de una manera sustancial el problema bajo una óptica diferente?

Es importante notar que estar de acuerdo en este tema estratégico NO implica que lo que haya que hacer sea la propuesta que envié el 3 de agosto al Consejo. Implica nada más (pero tampoco nada menos!) que reconocer que el problema que tenemos a mano es de una dimensión muy importante, que tenemos que reposicionarnos estratégicamente frente al mismo, y que tenemos que implementar lo más rápidamente posible nuevas propuestas bajo una visión diferente a la actual. Implica reconocer que nuestro compromiso histórico en cuanto a institución exige alternativas a las soluciones que estamos proponiendo. De estar de acuerdo con este desafío que planteo, entonces la única solución es pensar en nuevos planes de estudio. Sin embargo es importante hacer notar que este camino influye e impacta en muchísimos aspectos de nuestra actividad Universitaria y que deberíamos verlas de una manera integral.

A partir de esta evaluación de la situación, es que hice la propuesta del 3 agosto y la motivé apropiadamente. En los hechos no hice más que retomar muchas cosas con las cuales he conversado durante muchos años con mucha gente muy capacitada y con mucha capacidad de propuesta, a la luz de lo que en mi caracter de padre de estudiante universitario vivo de manera directa. En cuanto a propuesta puede tener muchos puntos muy discutibles, pero por otro lado intenta aportar una visión alternativa, con el firme convencimiento de que hay aportes muy valiosos a rescatar.

No voy a repetir aquí dicha propuesta. Sólo me limitaré a comentar que Gabriel Usera me hizo notar que hay que tener cuidado con la habilitación profesional en el caso de que se quieran cambiar los planes y poner la Ingeniería como posgrado. Creo que es un comentario pertinente. Por el momento sólo me limitaré a comentar que el hecho de generar nuevas carreras cortas, no significa eliminar las Ingenierías. En los hechos significa proponer alternativas a la Ingeniería, que es algo muy diferente. Por otro lado, es bien claro que toda esta reestructura va a estar acordada con los egresados. Parte fundamental de su trabajo es ayudar a definir claramente los perfiles de egreso de las diferentes carreras y las competencias profesionales de dichos perfiles. En este contexto, todo lo relacionado con la habilitación profesional cae claramente en este trabajo.

Si estamos de acuerdo con esta vision fundamental, habremos dado un paso muy importante para el entendimiento. Este es para mi el planteo fundamental. El resto de mi propuesta son "detalles", todo lo discutibles que sean, pero una base inicial a ser sacrificada para empezar a elaborar una propuesta en conjunto basada en visiones alternativas a las que estamos llevando adelante en estos momentos. Seguir insistiendo con los "estimadores del plan 97" como si fuese un "bien supremo" a

alcanzar NO es el camino que tenemos que continuar.

El resto de este documento apunta a justificar que en mi visión tenemos que trabajar seriamente pensando en el estudiante, pensando en sus problemas de ingreso, en sus intereses personales, en los perfiles de egresado, en nuestra obligación institucional de ayudarlos a encontrar su vocación y ejercer dignamente su profesión y NO concentrarnos en los temas políticos como "curricularización de la extensión", "posgrados pagos o no pagos" etc. Esta visión tiene muchas implicancias, algunas de las cuales describo en este documento.

En esencia, mi motivación se basa en que por un lado hay muchos estudiantes que se pierden enseguida porque la Facultad no le ofrece una propuesta acorde a sus intereses y capacidades y del resto, hay muchos estudiantes que ingresan al mercado de trabajo y no terminan (y esto es transversal a todas las carreras!).

Entonces tenemos al menos dos desafíos que están relacionados pero que hay que indicarlos por separado:

1. Si los estudiantes ingresan con graves problemas de conocimiento y esta tendencia es cada vez peor, ¿qué podemos ofrecerles para que puedan tener un título universitario, que puedan realizar sus estudios de acuerdo a sus intereses y capacidades, y que puedan tener una carrera profesional digna y con capacidad de mantenerse actualizados?
2. Si los estudiantes no tienen incentivo para terminar una carrera por haber ingresado al mercado del trabajo, ¿es una indicación de que además de ingenieros el mercado precisa otros perfiles de egresado?. Por otro lado, culminar una carrera universitaria diferente a la de Ingeniería pero otorgada por la Facultad, ¿le permitiría seguir su trabajo profesional con la satisfacción de que sus estudios son formalmente reconocidos?

Es importante notar que proponer nuevas carreras cortas tiene impacto no sólo en los posgrados, sino también en reconocimiento de créditos para poder avanzar en otras carreras, horizontalidad para poder cambiar de opciones sin drama, y otra tanta cantidad de asuntos en los que el demos de la Facultad tiene mucha experiencia para proponer e implementar respuestas satisfactorias.

El punto 1. mencionado anteriormente presenta desafíos muy importantes y que en mi opinión apuntan a cambiar visiones muy rígidas que tenemos, fundamentadas en un marco doctrinario-ideológico que no está acorde a los desafíos que tenemos que impulsar. Voy a profundizar un poco más sobre este tema, y me concentraré brevemente en lo que considero que son limitaciones fundamentales que tenemos en cuanto Universidad de la República, y más generalmente en cuanto país.

La limitación más fundamental que tenemos es que el Uruguay NO ofrece alternativas públicas a nivel terciario. Tenemos una sólo Universidad pública y una segunda Universidad concebida, diseñada e impulsada con los mismos parámetros que la UdelaR, NO es una alternativa en este contexto! Motiva mi comentario el hecho de que considero que la UdelaR tiene una visión anacrónica de Universidad Latinoamericana que quiere alcanzar. Por otro lado, esta visión se profundiza cada vez más en el tiempo, y por tal motivo la situación sólo tiende a empeorar.

Sin embargo, la limitación fundamental en relación a este desafío que motiva este documento viene por otro lado. El hecho de que haya hoy en día una sólo Universidad pública (y a los efectos prácticos será siendo así por varias décadas más al menos, a pesar de todos los esfuerzos de mucha gente!), implica que las soluciones a los problemas relacionados con el ingreso, flujo y egreso de los

estudiantes (con toda la problemática que traen de primaria y secundaria!), al día de hoy **las tiene que llevar adelante la propia UdelaR!**

Y es entonces en este punto donde entra en contradicción clara una concepción “ideológico-doctrinaria” (que no se si es el término adecuado, pero es el que he usado sistemáticamente) de la Universidad y una problemática social que nos supera ampliamente. Para ser más específicos. Al día de hoy conviven

- Una problemática social en donde los jóvenes tienen cada vez problemas más serios en secundaria. Para empezar, muchísimas generaciones tienen AÑOS ENTEROS de clases perdidas! Conozco muchas situaciones en los cuales por un año entero no tienen profesores de cierta materia, o los profesores faltan más de la mitad de las clases, o se está de paro, o los edificios nuevos están prontos sólo a partir de setiembre y pierden 5 meses de clases, o estudian en edificios con graves problemas estructurales, etc. Estos motivos, entre otros, trae como consecuencia que los estudiantes que ingresen tengan todos los problemas que se ha detectado hasta el cansancio y comentado ampliamente. Esto es lo que yo llamaría **lo que nuestra realidad nos presenta.**
- Una vision **fundamentalista** de la Universidad. Nosotros en cuanto Universidad tenemos una concepción muy clara de lo que se quiere lograr. Tenemos una vision **muy** clara de cuáles deben ser las prioridades de los estudiantes (y ya que estamos tambien de los docentes, que debemos ser militantes comprometidos en todos los aspectos de la sociedad!). Sabemos claramente que lo prioritario es que “aprendan a aprender”. Sabemos perfectamente que **tenemos que “cambiarle la cabeza”** a los estudiantes que ingresan para que tengan otras prácticas más acordes a nuestra vision. Sabemos además claramente el nivel de exigencia que tenemos que tener para que sean profesionales con buena reputación. En el fondo tenemos una vision muy clara de lo que **tiene que ser un estudiante y un egresado.**

Pues bien, ¿cuál es entonces la limitación fundamental? En mi visión es que la limitación fundamental radica en que lo que “nuestra realidad nos presenta” y nuestra visión de lo que “tiene que ser un estudiante y un egresado” estan radicalmente enfrentadas entre sí y son incompatibles en casi cuanto punto de vista se lo mire. En sí misma esta observacion NO es una “limitación” y mucho menos “fundamental”. Si yo soy estudiante, y veo que una Universidad no ofrece carreras o visiones que me ayuden a encontrar mi vocación, voy a otra Universidad. Al fin y al cabo diversas Universidades tienen diferentes ofertas, y en la variedad es donde radica la capacidad de satisfacer la amplia demanda con amplios perfiles de ingreso y de intereses. Pero la limitación fundamental es que hay una **única** Universidad pública. Esta situación nos pone entonces en una encrucijada histórica muy importante!

Si el país quiere ofrecer una variedad de ofertas terciarias públicas, al día de hoy **es la UdelaR quien la debe ofrecer!** En otras palabras, tenemos un desafío muy grave y complicado que es lo que “nuestra realidad nos presenta”. Por otro lado tenemos una vision muy clara de lo “que debe ser un estudiante y un egresado”. Estas visiones son incompatibles en muchos aspectos esenciales, pero por otro lado, la UdelaR tiene el compromiso histórico de ser la institución que debe proponer soluciones a los jóvenes, precisamente por la limitación fundamental que he comentado.

Para dejar mucho mas claro el planteo. Tenemos un desafío historico que enfrentar (“lo que nuestra realidad nos presenta”), tenemos una visión muy clara de lo “que debe ser un estudiante y egresado” que es muy discordante en relación a la problemática a resolver, y además tenemos la obligación histórica de proponer soluciones concretas y satisfactorias debido a que NO hay otra Universidad pública. Entonces, ¿qué debemos hacer?. **Frente a una contradicción de tal naturaleza**

no hay más remedio que fijar prioridades!

Una alternativa (que es la que estamos llevando adelante hoy en día) es priorizar nuestra visión fundamentalista. De esta manera **obligamos a los estudiantes a cambiar, no importa las consecuencias!** Aquí entra todo el tema pedagógico, la anualización de algunos cursos, la repetición de los mismos cursos en los dos semestres, la curricularización de la extensión, las exigencias en el nivel de las evaluaciones, etc. La consecuencia es que la mayoría de los estudiantes se frustran, no encuentran su camino, se pierden, y los hechos indican que sustancialmente no se ha cambiado mucho el número de egresados (más allá de que aún es poco tiempo para evaluar estas iniciativas).

Otra alternativa, y que nos negamos a considerar! consiste en **abandonar estos principios fundamentales y adaptarnos a la realidad que tenemos a la vista!** Esta es la resolución que sistemáticamente nuestra arrogancia nos impide tomar! Tenemos miedo de que “bajemos aún más el nivel”, de que los egresados “no tengan las competencias adecuadas”, de que los egresados no tengan las “prácticas comprometidas con el medio que tienen que tener”, y otro millón de cosas.

Entonces, esta limitación fundamental junto con la prioridad que hemos fijado de hecho de jerarquizar nuestra visión ante un contraste con lo que nuestra realidad nos presenta, es el motivo fundamental para que como Universidad NO cumplamos con nuestra misión esencial de generación de egresados.

Más aún. No sólo no cumplimos con nuestra misión al día de hoy sino que NO la vamos a cumplir en el futuro porque priorizamos nuestra visión “ideológica-doctrinaria” fundamentalista.

En los hechos considero que tiene que haber una combinación de ambas cosas. Tenemos que ceder en algunos aspectos esenciales, y al mismo tiempo ayudar en presentar propuestas educativas alternativas a los estudiantes que ingresan y que puedan encontrar su vocación y ser felices con su decisión. Sin embargo, considero que el paso fundamental tiene que ser el dejar de lado este marco rígido “ideológico-doctrinario” y flexibilizar nuestras visiones y fijarnos objetivos más humildes.

En el fondo, considero que somos educadores (en el sentido integral de la palabra) y que en muchos aspectos tenemos que acutar como padres. En otras palabras, tenemos que ayudar a los estudiantes a encontrar su camino, y ayudarlos a que salga adelante en su vida profesional, pero respetando sus características, sus visiones de vida, sus prácticas, su ideología, sus limitaciones, tratando de ayudar a que desarrolle sus fortalezas y sin obligarlos a que cambien de acuerdo a nuestra visión del mundo. Obviamente esto incluye los contenidos concretos de las asignaturas y la enseñanza adecuada de las herramientas a ser usadas en su carrera profesional. Pero involucra también un respeto por su situación personal, y entre otras cosas, ayudarlos a salir adelante **asumiendo todas las limitaciones que tienen y sin obligarlos a cambiar!**

Para resumir mi visión.

Considero que tenemos que centrarnos en el estudiante, respetando su identidad y asumiendo sus limitaciones y fortalezas, en vez de centrarnos en nuestra concepción de lo que debe ser un estudiante y un egresado.

Sin embargo tenemos otra limitación fundamental derivada de la anterior, y de la cantidad de restricciones que tenemos debido a todas las obligaciones que tenemos que cumplir y todos los objetivos que queremos alcanzar en cuanto a ser la **única** Universidad Pública. Esto nos pone en una

situación muy complicada porque en los hechos quienes terminan perdiendo son los propios estudiantes y además el país no les ofrece alternativas.

En particular queremos cumplir con **multiobjetivos que son absolutamente incompatibles**. El problema fundamental es que como somos una única Universidad pública, entonces ponemos todos los objetivos con la misma prioridad.

Entre otros tantos objetivos queremos:

1. Que la gente de bajos recursos entren a la Universidad, ingresen y tengan sus estudios de grado y posgrado.
2. Que los estudiantes hagan sus carreras en 5 años.
3. Que en 1, 2 o pocos años los estudiantes adquieran prácticas de estudio, disciplina y conocimientos que no adquirieron en la escuela y en el liceo. Además queremos que el nivel de exigencia sea mucho mayor que en el liceo.
4. Elevar la cantidad de estudiantes egresados y en menos de 6 años de estudio.
5. Que se baje drásticamente la tasa de deserción.
6. Que los estudiantes vengan mejor formado del liceo. En caso contrario, hacer todo lo posible para que se “adapten” a nuestra visión tratando de todas las maneras posibles a que se “actualicen”.
7. No tener restricciones al ingreso de estudiantes e intentar que todos quienes ingresen terminen su carrera.
8. Que los estudiantes sean comprometidos con la sociedad.

Claramente estos objetivos son incompatibles, dada la situación actual de los estudiantes que ingresan. Entonces, no tenemos más remedio que priorizar. Considero que la prioridad que estamos usando como Universidad es la siguiente:

Nosotros (UdelaR) fijamos un nivel y fijamos nuestros objetivos! En el camino hacemos todos los malabarismos posibles para que los estudiantes que ingresen (que cada vez tienen mayores problemas!) se adapten a nuestros objetivos, y cambien! según nuestra visión del mundo! para que puedan ser ciudadanos comprometidos según nuestra concepción doctrinaria, de país y de rol de un egresado en la sociedad!

Esta es la prioridad que yo llamaría **“status-quo”**.

Estamos además en una situación en la cual los problemas de primaria y secundaria van a empeorar, que la situación de los estudiantes que ingresan va a empeorar y que en tanto UdelaR no tenemos ninguna manera efectiva y clara de ayudar a que cambie este asunto de primara/secundaria, en un plazo próximo.

La visión que yo considero que hay que tener (y que llamaría **alternativa**) es la siguiente:

Tomar como centro al estudiante que ingresa y ayudarlo y guiarlo a que pueda encontrar su vocación y ejercer dignamente su profesión. En el camino ayudarlo a que pueda rendir al máximo en su profesión de acuerdo a sus capacidades y sus limitaciones (que incluyen los problemas de ingreso!).

Esta visión está centrada en el estudiante y respetando su situación actual y asumiendo todas las

limitaciones que tiene.

La visión “status-quo” está centrada en un concepto rígido de lo que **debe ser** y por tal motivo obligamos tanto a estudiantes y a docentes a cambiar y adaptarse a nuestra visión, independientemente de su problemática.

Y aquí es donde considero que está mi diferencia fundamental con la visión de la Facultad, dado que estas visiones muy diferentes nos lleva a propuestas muy diferentes! Es importante notar que en los hechos hay una mezcla, y en el mundo de los grises y de la diversidad, lo que yo llamo “status-quo” no es tan extremo y lo que yo llamo “alternativa” es más una propuesta complementaria que alternativa. En el fondo, estoy tratando de que podamos acordar en una visión conjunta, mostrando una óptica que honestamente no he visto que se haya planteado tan explícitamente.

En el fondo, yo también tengo una concepción de Universidad Latinoamericana, pero diferente a la del “status-quo”. Por tal me refiero a que no podemos pedir que cumplan el mismo rol y que tengan los mismos objetivos que universidades de países mas desarrollados! Sin embargo, considero que la concepción “status-quo” de la Universidad Latinoamericana está basada en una visión “revolucionaria fundamentalista” en un marco doctrinario ideológico muy rígido y restringido. La concepción que presento se basa en estar atentos a los desafíos que tenemos, eliminar estos preconceptos rígidos y buscar soluciones acordes a nuestra capacidad, a nuestro ingenio, y a nuestras limitaciones. **En definitiva, mi visión está basada en el deber de ayudar a los estudiantes a encontrar su camino en un país tercermundista, respetando su visión del mundo, sus prácticas, sus intereses, sus limitaciones y sus capacidades. Por otro lado considero que la visión “status-quo” obliga tanto a estudiantes y a docentes a cambiar para tomar como prioridad fundamental una visión doctrinaria-ideológica que considero anacrónica. En otras palabras, frente a las incompatibilidades que tenemos, yo priorizo al estudiante, mientras que el “status-quo” prioriza su visión doctrinaria y trata de imponerla.**

Reitero que es una simplificación muy burda, y que en los hechos las cosas no son tan contrapuestas sino que complementarias. Es muy difícil, en poco espacio y con mis limitaciones hilar finamente en temas muy importantes. Pido desde ya disculpas, por presentar una visión tan estereotipada (especialmente en la terminología usada) de una realidad mucho más rica y compleja. Soy consciente de ello. Sin embargo, las planteo de esta manera porque honestamente considero que en los hechos estamos jerarquizando nuestra visión del mundo y que esta es una limitación fundamental que tenemos. Por tal motivo es que propongo esta visión que más que alternativa, debería llamarse **complementaria**.

Para terminar quería comentar brevemente implicancias prácticas de esta visión. Presento algunas acciones concretas (la lista podría ser aún mucho más larga!), pero fundamentalmente a título de ejemplo y para motivar mi propuesta original.

1. Que respetemos al estudiante y lo ayudemos a encontrar su vocación. En particular tenemos que considerar sus limitaciones y sus capacidades y ayudarlo a “sacar lo mejor de sí”.
2. Que tenemos que proponer una mayor diversidad de oferta apuntando a las diferentes realidades. En particular tenemos que abrir carreras terciarias más cortas, con menos exigencia formal, y con perfiles de egresado y competencias profesionales que sean claramente acordadas con los egresados. De esta manera, ayudamos a que los estudiantes, a pesar de todas sus limitaciones, puedan encontrar una vocación digna, tener una formación digna (y acorde a sus capacidades y limitaciones!) y conseguir un trabajo profesional digno (de la misma manera que

- un Ingeniero debe tener un trabajo profesional digno).
3. Estas carreras son terciarias universitarias y no están relacionadas con los tecnólogos. No son carreras “tipo B”, sino que son carreras que deben ser reconocidas y respetadas. Hoy en día los estudiantes no tienen otra alternativa que terminar una carrera de Ingeniero (formalmente de 5 años), que la termina poquísima gente y además frustra a la gran mayoría de los estudiantes.
 4. Que se fije un programa de reconocimiento de créditos de tal manera que un estudiante que termine esta carrera corta pueda en algún momento, si así lo desea seguir con Ingeniería o con posgrados.
 5. Debido al punto 2., queda un conjunto más reducido de estudiantes de las Ingenierías que están motivados para hacerla, y en donde hay una probabilidad muy alta de que el porcentaje de egreso aumente (debido al universo más selectivo de estudiantes). El hecho de que siga siendo una carrera de 5 años, o que sea un posgrado, es, a priori “un detalle”. No es que sea un tema irrelevante. El asunto es que es un tema que hay que mirarlo detenidamente, y este documento apunta a aspectos más de fondo. Además cada Ingeniería tiene características particulares.
 6. Que pueda haber carreras de 4 años y que permitan luego seguir con posgrados, acortando la edad en que los estudiantes terminan sus estudios formales.
 7. Que se integre apropiadamente las carreras de grado y posgrado.
 8. Que se pueda implementar un sistema de horizontalidad en donde pueda haber un ciclo común y que permita compatibilidad con otras carreras. Hay buena experiencia al respecto en la Facultad.
 9. Que se ofrezcan al mismo tiempo esta diversidad de opciones.
 10. Que revisemos nuestros criterios de evaluación de conocimientos.

Es claro que NO vamos a cambiar lo esencial de la problemática de los estudiantes, porque estas cosas no se hacen ni en 1, ni en 2, ni en 10 años de Universidad. Por otro lado, el origen de los problemas de ingreso escapa a la propia UdelaR. Sin embargo, con estas propuestas, si podemos **ayudar** a que al integrar estas iniciativas con el “aprender a aprender”, y otros aspectos pedagógicos importantes, el estudiante pueda encontrar su camino y vocación. Por otro lado, si en el futuro se crean nuevas instituciones terciarias, o hay posibilidad de mayor colaboración con secundaria, se abren las puertas para que estas experiencias exitosas sirvan de base para nuevas propuestas futuras.

Es claro también que se puede argumentar de que no hay recursos humanos suficientes para el dictado de estas carreras al mismo tiempo que las Ingenierías y los posgrados. Bueno, en este punto entra lo que yo sugerí en su momento de hacer un pedido especial a la UdelaR de recursos financieros para implementar estos planes nuevos en 2013. Pero puede haber también otras propuestas. Una idea (pero sin ningún tipo de fundamento, pero solo para ilustrar "soluciones rápidas" aunque muy mejorables!) es por ejemplo tener dos tipos de evaluaciones diferentes de algún curso común a varias carreras, según quien haga una carrera más corta o más larga. Esta es la visión Latinoamericana que comento. Tenemos pocos recursos, tenemos un problema muy grande, no podemos implementar la mejor solución pero hacemos lo "mejor que tenemos a nuestro alcance según los recursos que tenemos". Esta propuesta concreta puede ser descartada enseguida por millones de motivos, pero muestra que si cambiamos nuestra forma de ver muchas cosas, siempre vamos a encontrar caminos alternativos y exitosos!

Una consecuencia importante de esta propuesta, es que necesariamente involucra cambiar "nuestro nivel de exigencia" en muchos aspectos, especialmente a la luz de las carreras cortas. No es que sean carreras de "tipo B", sino que deben ser carreras muy dignas con perfiles de egreso claros y acordados con egresados, con capacidades profesionales bien definidas y acordes a las capacidades e intereses! de los estudiantes que ingresan. Uno de los costos es que estas carreras deberían ser menos

formales en muchos aspectos. Hay que pensar muy bien estas propuestas, pero es la manera más apropiada de orientar a los estudiantes que vienen con tantas dificultades del Liceo y ayudarlos a que tengan un título universitario digno y reconocido.

En fin. En este documento complementario, quería dejar más en claro mi visión “doctrinario-ideológica” (si es que el término es adecuado!) en relación a la propuesta que hice en el documento del 3 de agosto. Se positivamente que mi visión es muy discutible. Considero que tengo a mi favor el hecho de que el documento contiene propuestas que pueden ayudar a que encontremos soluciones dignas para los estudiantes que ingresan. Para lograr este objetivo, considero que debemos ser menos arrogantes, ceder mucho en nuestro posicionamiento “ideológico-doctrinario”, respetar más la diversidad, y plantearnos objetivos más humildes y acordes a las necesidades y desafíos de una Universidad en un país tercermundista como el nuestro. En particular, debemos respetar la situación de los estudiantes y no obligarlos a cambiar de acuerdo a nuestra visión, sino que nuestra obligación es ayudarlos a salir adelante de acuerdo a su propia realidad y sus limitaciones (por ejemplo de conocimientos y prácticas de estudio).

Sigo manteniendo firmemente que tenemos que tener una Universidad Latinoamericana, pero mi visión sobre “¿qué debe ser una Universidad Latinoamericana?” es muy diferente a la del “status-quo” en muchos aspectos esenciales. Por esto hago este planteo basado en estos fundamentos alternativos.

Creo firmemente que la Facultad tiene recursos humanos con amplia experiencia en los temas fundamentales que motivan esta propuesta. Estoy profundamente convencido que si acordamos en la necesidad de integrar la situación del estudiante en un rol fundamental (como el que comento en este mensaje), tenemos capacidad más que suficiente para trabajar duramente en el 2012 para proponer nuevos planes de estudio y empezar a implementarlos en 2013. No es fácil, pero tenemos una responsabilidad que cumplir y no la podemos eludir.

Más allá de las visiones discutibles (en particular en los aspectos que yo llamo “doctrinario-ideológico”, y que son obviamente muchos más coloridos y ricos que la burda simplificación que presento en este documento complementario), honestamente considero que estamos tratando de imponer nuestra concepción del mundo como prioridad, y tratando de que los estudiantes “cambien”. Creo que deberíamos dejar de ser tan arrogantes, ser más humildes, y dejar de lado mucha de esta concepción para integrarla con una concepción que contemple y respete la situación del estudiante. Si logramos complementar estas visiones (que las plantee aquí como alternativas, pero que en realidad son complementarias), creo que vamos a dar un gran paso para proponer propuestas alternativas y que ayuden en una dirección positiva a aumentar la cantidad de egresados con capacidad de obtener un trabajo digno y que sean capaces de irse actualizando a lo largo de su carrera profesional.

Sin más, los saluda muy atentamente,

Alfredo Viola